

# Introducción

Demografía, mercado laboral y bienestar social están íntimamente relacionados. El mercado laboral refleja, en gran medida, los éxitos y fracasos de una sociedad en materia de salud y gestión demográfica (natalidad, mortalidad y migraciones), educación, leyes que rigen la actividad económica, Estado de bienestar y valores sociales en general. La demografía condiciona de manera decisiva el mercado laboral, y a su vez está muy condicionada por éste. Por ello, y dada su enorme importancia social, dedicamos este informe monográfico del OBSERVATORIO DEMOGRÁFICO DEL CEU a describir y analizar la demografía de nuestro mercado laboral desde diferentes ángulos: evolución desde la Transición de las tasas de actividad y desempleo, envejecimiento de la fuerza laboral, convergencias y divergencias por sexos, inmigración, tipos de ocupaciones y comparaciones con Europa.

El informe persigue un doble propósito: descriptivo, de lo más relevante del binomio demografía-mercado laboral, y crítico, señalando cosas que, o no van bien en España en este ámbito, o se están haciendo mejor de lo que generalmente se cree. El informe se ha basado sobre todo en la Encuesta de Población Activa (EPA) del INE, además de en estadísticas de Eurostat. A este respecto, en un Anexo se plantean dos dudas razonadas sobre sesgos sistemáticos en la base muestral de esta encuesta (EPA), que podrían distorsionar las tasas de paro que refleja y otros aspectos de sus resultados.

En cuanto al impacto del Covid en el mercado laboral y las migraciones, más allá del incremento de desempleo constatado en las EPAs de 2020 (en especial en la del segundo trimestre), creemos que es pronto para sacar conclusiones, ya que la pandemia sigue golpeando a España y muchos otros países en este final de 2020. En todo caso, cabe decir que el incremento de desempleo que refleja la EPA en el segundo y tercer trimestre en relación al primero de 2020 es mucho menor que el que se dio en 2009 con una caída de PIB muy inferior. Es decir, que la economía española es mucho más flexible ahora gracias a los ERTes y otros mecanismos y no destruye empleo con la facilidad con que lo hizo en la crisis de 2008, o bien se ha despedido a mucha menos gente de la esperable con una caída de PIB como la ocurrida porque solo han pasado seis meses desde el inicio de la crisis pandémica al cierre de la EPA del tercer trimestre de 2020.

# 1. En el mercado laboral, en las últimas décadas: más paro, más mujeres, más extranjeros, menos jóvenes

El mercado laboral en España ha experimentado grandes cambios desde la Transición hasta ahora, algunos de los cuales se han acelerado en los últimos 25 años.

Al comienzo de la Transición en 1976, había virtual pleno empleo en España, tras década y media de muy fuertes crecimientos de la economía española –que había empezado a notar los efectos de la primera crisis del petróleo, pero todavía de forma tenue– y la gran emigración a Europa Occidental en los 60 de mano de obra que el mercado laboral español no pudo absorber, o cuando menos, no pudo absorber con salarios comparables a los de la Europa rica, y sin haber entonces estructuras de subsidios indefinidos tipo PER o rentas de inserción que disuadiesen de emigrar.

La fuerza laboral era predominantemente masculina en 1976, si bien no es cierto que apenas hubiera entonces mujeres que trabajaran fuera del hogar. Ya hace 44 años un 35% de las españolas de 16 a 64 eran laboralmente «activas», por casi un 89% de los hombres.

En las siguientes dos décadas, el desempleo se disparó en España, y aunque en esos 20 años aumentó notablemente la tasa de actividad femenina, la tasa de ocupación de las mujeres era prácticamente la misma en 1995 que en 1976, mientras el desempleo femenino alcanzaba cotas altísimas.

En el caso de los varones de 16 a 64 años, y a diferencia de lo ocurrido con las mujeres, la tasa de actividad de los hombres bajó de 1976 a 1995, en parte por el aumento del número de universitarios y el retraso en la edad de ingreso al mercado laboral, en parte también por desánimo ante la dificultad de encontrar empleo, al haber crecido también el paro masculino (aunque bastante menos que el femenino).

Finalmente, desde mediados de los 90 a la actualidad, ha habido cambios muy notables en esos indicadores:

- Han bajado apreciablemente las tasas de desempleo, y más en el caso femenino, aunque sin llegarse a los niveles de pleno empleo de 1976 y años anteriores.
- Ha aumentado ligeramente la tasa de ocupación masculina, y mucho más la femenina, de modo que se ha llegado, si no a una convergencia total en porcentajes de hombres y mujeres activos y ocupados –cosa que tampoco ocurre en ningún otro país europeo–, sí a una mayor paridad laboral entre sexos, si bien la diferencia de las tasas de paro masculina y femenina sigue siendo apreciablemente mayor en 2020 que en 1976.

El Cuadro 1 recoge en síntesis estos números, con los indicadores de 2020 correspondientes al primer trimestre, cuando todavía la pandemia de coronavirus apenas había tenido efecto en los datos medios del trimestre.

**Cuadro 1. Evolución de las tasas de actividad, ocupación y desempleo 1976 - 2020, por sexos**

<b>Tasas por 100 personas de 16 a 64 años</b>	<b>Total</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Diferencia hombres-mujeres</b>
De actividad T3-1976	61,6%	<b>89,3%</b>	<b>35,3%</b>	<b>54,0%</b>
De actividad T4-1995	62,8%	76,6%	47,5%	29,1%
De actividad T1-2020	74,3%	79,0%	<b>69,7%</b>	9,3%
De ocupación T3-1976	58,9%	<b>85,5%</b>	<b>33,6%</b>	<b>51,9%</b>
De ocupación T4-1995	48,5%	62,8%	33,1%	29,8%
De ocupación T1-2020	64,3%	69,7%	58,9%	10,8%
De paro T3-1976	<b>4,4%</b>	4,3%	4,8%	-0,5%
De paro T4-1995	<b>22,8%</b>	18,0%	30,4%	<b>-12,4%</b>
De paro T1-2020	13,5%	11,8%	15,4%	-3,6%

Fuente: EPA

Pero no solo se ha producido una feminización relativa del mercado laboral en estas últimas décadas, también ha crecido notablemente el envejecimiento de la fuerza laboral española, principalmente debido a la caída de los nacimientos experimentada desde 1976, en paralelo al envejecimiento general de la población española. También ha influido en este envejecimiento el retraso en la edad de incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes, que tiene, además, muy elevadas tasas de paro en general.

En octubre de 2020 la tasa de paro entre los jóvenes menores de 25 años (de ambos sexos) era del 40,4%, la más alta de la zona euro (18,7%) y de la UE a 27 (17,5%) y muchísimo mayor que en Alemania (6,0%) o en Japón (5,0%).

Por otro lado, la tasa de temporalidad (media de todas las edades) era del 26,2%, mientras que en los ocupados más jóvenes (16-19 años) era del 86,7%. En las edades 20-24 años era del 66,6% y en los de 25-29 años del 46,6%. Cifras, como se ve, de un nivel difícilmente soportable.

Asimismo, y en especial desde mediados de los 90, con la llegada de inmigración masiva del extranjero, la fuerza laboral en España ha pasado a contar con un elevado porcentaje de personas nacidas en otros países. Estos cambios se han condensado en el Cuadro 2 y el Gráfico 1.